

¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM ZONG IL

SOBRE LA IDEA ZUCHE

Artículo enviado al Seminario
Nacional sobre la Idea Zuche en
Commemoración del 70º Aniversario
del Nacimiento del Gran Líder,
Camarada Kim Il Sung
31 de marzo de 1982

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
1982

INDICE

1. Concepción de la idea Zuche	2
2. Principio filosófico de la idea Zuche	9
3. Principio de la idea Zuche en la historia social	14
1) Las masas populares son el sujeto de la historia social	15
2) La historia de la humanidad es la historia de la lucha de las masas populares por el <i>chajusong</i>	19
3) El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares	27
4) En la lucha revolucionaria la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo	32
4. Principios directivos de la idea Zuche	37
1) Se debe mantener la posición independiente	38
(1) El Zuche en la ideología	38
(2) La independencia en la política	43
(3) Autosuficiencia en la economía	46
(4) Autodefensa en la salvaguardia nacional	52
2) Hay que aplicar el método creador	56
(1) Método de apoyarse en las masas populares	57
(2) Método del trabajo conforme a la realidad	61

3) Hay que conceder atención primordial al factor ideológico	64
(1) Priorización de la superación ideológica	64
(2) Priorización del trabajo político	70
5. Significación histórica de la idea Zuche	74

Pronto conmemoraremos el 70º aniversario del nacimiento del Líder.

Es muy significativo el que se haya organizado con este motivo el Seminario Nacional sobre la Idea Zuche.

Al presente Seminario le correspondió el honor de hacer el balance de las hazañas ideológico-teóricas que realizara el Líder en la dirección de nuestra revolución y construcción durante un largo período de más de medio siglo, y demostró una vez más, decididamente, la grandeza y la exactitud de la idea Zuche.

La idea Zuche es el precioso fruto de las profundas y multifacéticas actividades del Líder en el campo ideológico-teórico y la concepción de esta idea ocupa el lugar más brillante entre sus proezas revolucionarias.

Al concebir la gran idea Zuche, el Líder dejó abierto ante la clase obrera y las masas populares un nuevo camino hacia la victoria de la revolución y marcó un viraje histórico en la realización de la obra revolucionaria de los pueblos.

La historia de la revolución coreana, iniciada y dirigida por el Líder, es la historia gloriosa de la brillante materialización y el triunfo total de la gran idea Zuche.

La idea Zuche constituye la inmutable idea rectora de la revolución coreana y la gran bandera revolucionaria de nuestra época.

Hoy en día, enfrentamos la honrosa tarea de llevar a cabo la obra de transformar toda la sociedad según la idea Zuche.

Esta es una obra histórica destinada a culminar definitivamente nuestra revolución, la cual se inició y ha venido triunfando constantemente bajo la bandera de la idea Zuche.

Para realizarla es preciso que la totalidad de los miembros

del Partido y otros trabajadores comprendan a fondo la verdad de esta idea y piensen y actúen consecuentemente conforme a sus requerimientos.

Sólo cuando se esté firmemente dotado de la idea Zuche y se avance en pos de su bandera, podrá el individuo sobreponerse a cualquier dificultad, a cualquier prueba y alcanzar el triunfo en la revolución y en la construcción: esta es la fe que nació en lo más profundo del corazón de nuestro pueblo a lo largo de un proceso histórico de lucha revolucionaria que dura ya más de medio siglo.

Aprovechando el presente Seminario en que los sociólogos y los trabajadores de propaganda teórica de todo el país se han reunido con motivo del 70 aniversario del nacimiento del Líder para debatir sobre la idea Zuche y su gran victoria, quisiera hablar de las cuestiones de principio de la idea Zuche.

1. CONCEPCION DE LA IDEA ZUCHE

Las ideas progresistas tienen un papel importante en el desarrollo de la historia social.

Las masas populares pueden ser poderosas creadoras de la historia sólo cuando se guían por esas ideas. Por supuesto, no son iguales los papeles que desempeñan todas las ideas progresistas en el desarrollo de la historia social. Varían según la manera en que representen las aspiraciones y los intereses de las masas populares y con cuánta certeza les señalen el camino de la lucha. Aun antes del surgimiento de la clase obrera existieron ideas que reflejaban la aspiración de las clases avanzadas de la sociedad. Sin embargo, las corrientes

ideológicas de los tiempos pasados, por su limitación histórica y clasista, no pudieron menos que desempeñar un papel restringido en el progreso social. Únicamente la idea revolucionaria de la clase obrera es capaz de reflejar correctamente las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares, de movilizarlas en la lucha revolucionaria e impulsar así poderosamente el desarrollo de la historia social.

Las ideas revolucionarias de la clase obrera son concebidas por destacados líderes.

Podría decirse que la historia del movimiento comunista durante más de un siglo es la historia de la concepción y el desarrollo de ideas revolucionarias por los líderes de la clase obrera, la historia de su aplicación en la transformación del mundo. A mediados del siglo XIX, Marx y Engels, al crear el marxismo, dilucidaron la misión histórica y el camino de la emancipación de la clase obrera, que se había presentado en el escenario de la lucha, promovieron la batalla contra el capital y dieron inicio al movimiento comunista internacional. Lenin, al elaborar la doctrina que lleva su nombre, desarrollando el marxismo en consonancia con las nuevas condiciones históricas de transición del capitalismo a la etapa imperialista, estimuló a la clase obrera y a otros sectores del pueblo a la lucha por derribar el bastión del imperialismo y lograr la libertad y la emancipación, al mismo tiempo que daba inicio al tránsito del capitalismo al socialismo.

Y nuestro Líder, percatándose hondamente de las exigencias de la nueva época, cuando las masas populares, otrora oprimidas y humilladas, aparecían como dueñas de su propio destino, concibió la gran idea Zuche, con lo que llevó a una nueva fase de desarrollo la lucha de las masas populares por el *causong* (independencia: N. de Tr.) y abrió una nueva era de desarrollo en la historia de la humanidad: la época del Zuche.

La idea revolucionaria de la clase obrera nace como un reflejo de las maduras exigencias del desarrollo de la historia y la revolución.

Cuando nuestro Líder emprendió el camino de la revolución se estaba registrando un nuevo viraje en la lucha de la clase obrera y demás masas populares contra la explotación y la opresión. En el plano mundial iba creciendo la influencia del socialismo triunfante por primera vez, y se observaba un auge vertiginoso tanto en la lucha revolucionaria de la clase obrera como en la batalla liberadora de los pueblos de los países coloniales o semicoloniales. Los imperialistas intensificaron el saqueo y la represión de los pueblos para frenar su avance revolucionario y salir de la grave crisis político-económica que padecían. En numerosos países se recrudecieron las contradicciones y el antagonismo entre la revolución y la contrarrevolución, y las masas populares, privadas de su derecho a la independencia durante mucho tiempo, se alzaron en la lucha por la emancipación clasista y nacional. Había comenzado la nueva época en que el movimiento revolucionario se desarrollaba con amplitud y en múltiples formas a escala mundial.

Para promover la revolución en las nuevas condiciones históricas, era necesario que la clase obrera y otros sectores del pueblo de cada país resolvieran todos los problemas de acuerdo con su situación, conscientes de que eran dueños de la misma. Este problema se presentó en nuestro país con particular importancia debido a la peculiaridad de su desarrollo histórico, así como a la complejidad y las dificultades de su revolución. Esta exigió de las masas populares, con la mayor urgencia, que la llevaran adelante de manera independiente y creadora.

La idea Zuche fue concebida sobre la base de estos

requerimientos prácticos de la revolución coreana.

La revolución es una lucha por realizar las exigencias de las masas populares en favor de la independencia mediante la movilización de sus fuerzas, una lucha de ellas mismas por su propia emancipación. Las masas populares pueden triunfar en la revolución si se arman con ideas revolucionarias y se unen como fuerzas políticas organizadas. El deber de los revolucionarios consiste en compenetrarse con las masas populares, protagonistas de la revolución, para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha. Hay que preparar las fuerzas revolucionarias entre las masas populares y también solucionar todos los problemas en la lucha revolucionaria, apoyándose en su sabiduría y en su fuerza.

No obstante esto, los comunistas y los nacionalistas de nuestro país en la década de 1920, quienes aparentaban ocuparse de un movimiento de liberación nacional, en vez de compenetrarse con las masas populares para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha revolucionaria, se aislaron de ellas y se enfrascaron en polémicas y en riñas por la hegemonía y, en vez de agrupar a las masas, sólo consiguieron dividir las con sus disputas sectarias.

Ya en el primer período de su lucha revolucionaria, el Líder se percató de que dichos elementos estaban desviados, y eligió otro camino, el genuino camino de la revolución, el de introducirse en las masas populares y librar la lucha apoyándose en ellas; y fue así que descubrió la verdad de que los protagonistas de la revolución son las masas populares y que la revolución saldrá victoriosa si se logra una compenetración con ellas, si se las educa y se las moviliza. He aquí uno de los puntos de partida de la idea Zuche.

La revolución en cada país debe llevarse a cabo de manera independiente bajo la responsabilidad de su propio pueblo,



que es su protagonista, y de manera creadora, en conformidad con sus realidades. El *zazusong* y el espíritu creador son requisitos esenciales del movimiento revolucionario y comunista.

Desde sus mismos comienzos, la revolución coreana, que dio inicio a la época del Zuche, no podía dar ni un paso adelante si no lograba desarrollar su proceso de modo independiente y creador. Era una revolución difícil y compleja que debía enfrentarse al poderoso imperialismo japonés y culminar a la vez las tareas tanto de la revolución antimperialista de liberación nacional como las de la revolución democrática antifeudal; era una revolución difícil que tenía que desbrozar un camino desconocido hasta entonces.

Para colmo, por aquella época, en el seno del movimiento antijaponés de liberación nacional y del movimiento comunista de nuestro país, se hacía sentir mucho el servilismo hacia las grandes potencias, lo cual bloqueaba el camino de la revolución. Los nacionalistas y seudomarxistas que repetían los nefastos hábitos del servilismo hacia las grandes potencias y de riñas sectaristas, que anteriormente habían llevado al país a la ruina, en vez de pensar en cómo hacer la revolución por cuenta propia, tenían la ilusión de lograr la independencia apoyándose en las fuerzas foráneas. Por aquellos tiempos, los que fingían ocuparse del movimiento comunista formaron sus propias sectas y se empeñaron en obtener el reconocimiento de la Internacional Comunista, e independientemente de las condiciones históricas y la realidad concreta de nuestro país, donde imperaba una sociedad de carácter colonial y semifeudal, trataron de imitar de modo mecánico las teorías existentes y las experiencias ajenas. Como eran tan graves las consecuencias del servilismo hacia las grandes potencias y el

dogmatismo, fue imposible que la revolución siguiera su curso.

Extrayendo serias lecciones de estas consecuencias, el Líder sentó la verdad de que la revolución debía realizarse no bajo la aprobación o directiva de nadie, sino con la fe propia y bajo la propia responsabilidad, resolviendo de una manera independiente y creadora todos los problemas que se presentaran en este proceso. Este es otro punto de partida de la idea Zuche.

Como vemos, el Líder concibió la nueva idea revolucionaria, la idea Zuche, basándose en las experiencias prácticas y en las lecciones de la lucha revolucionaria.

El Líder ha realizado sus actividades ideológico-teóricas basándose invariablemente en la práctica revolucionaria, y en el proceso de solucionar los problemas que presentaba esta práctica fue desarrollando y enriqueciendo ideas y teorías revolucionarias. Sólo partiendo de la práctica revolucionaria es posible aplicar las teorías existentes conforme a los intereses de la revolución y a la realidad del propio país, descubrir nuevas verdades y concebir nuevas ideas y teorías.

En la temprana época de sus actividades revolucionarias iniciales el Líder se versó en el marxismo-leninismo. Pero, en favor de la revolución coreana, no se limitó a aplicarlo, sino que, adoptando una firme posición zuchean, abrió nuevos campos de la teoría revolucionaria y encontró soluciones originales a los problemas que surgían en la práctica revolucionaria.

En su lucha contra los nacionalistas inveterados y los seudomarxistas, contra los servidores de las grandes potencias y los dogmáticos, y en su esfuerzo por abrir el nuevo camino de la revolución, descubrió la verdad de la idea Zuche y, finalmente, en la Conferencia de Cuadros Dirigentes de la

Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun en junio de 1930, dilucidó los principios de esa idea y la línea de la revolución coreana basada en ella. Se trataba de un acontecimiento histórico en que se proclamaba la concepción de la idea Zuche y el nacimiento de la línea revolucionaria zucheana.

Y es que aun siendo un joven de menos de 20 años y en medio de una situación caótica en que prevalecían ideologías confusas, entre otras el reformismo nacional y el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, el Líder, percatándose de la tendencia de la época, de las aspiraciones del pueblo y de las leyes del desarrollo de la historia, dilucidó la verdad del Zuche y así abrió a nuestra revolución el camino del desarrollo independiente.

A través de la práctica de la revolución coreana, la idea Zuche se perfeccionó como doctrina rectora de la revolución de nuestro tiempo.

La idea directriz de la revolución no puede perfeccionarse de golpe, en un determinado momento. Se crea sobre la base de las condiciones de la época y de la historia, y a través de la generalización de las experiencias de la lucha revolucionaria, y se completa con un sistema unitario ideológico-teórico mediante la comprobación de su veracidad y el enriquecimiento de su contenido en el largo proceso de la lucha.

Mientras dirigía victoriosamente la lucha revolucionaria en sus varias etapas y los trabajos en sus diversos aspectos: político, económico, cultural y militar, el Líder acumuló ricas experiencias de valor inapreciable, las cuales generalizó con el fin de desarrollar y profundizar incesantemente la idea Zuche. La historia de más de 50 años en que el Líder abriera la marcha al frente de la ardua revolución coreana es la misma historia en que concibiera la idea Zuche y la perfeccionara por

un original sistema ideológico-teórico en medio de la gran práctica revolucionaria.

Como vemos, la idea Zuche, por haberse concebido como un reflejo de los requerimientos de la nueva época, en un período en que las masas populares surgieron como protagonistas de la historia, y sobre la base de las ricas experiencias de la lucha revolucionaria, se convirtió en la gran idea rectora de la revolución de nuestra época.

2. PRINCIPIO FILOSOFICO DE LA IDEA ZUCHE

La idea Zuche es una nueva idea filosófica centrada en el hombre.

Como señalara el Líder, la idea Zuche se asienta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Esclareció este principio considerando el problema fundamental de la filosofía a partir del hombre.

Que el hombre es dueño de todo significa que es dueño del mundo y de su propio destino, y que él lo decide todo quiere decir que desempeña el papel decisivo en la transformación del mundo y en la fragua de su propio destino.

El principio filosófico de la idea Zuche es desarrollado sobre la base del hombre; señala la posición y el papel que ocupa éste en el mundo.

El Líder afirmó que el hombre es un ser social con *zazusong*, con un espíritu creador y con una conciencia.

El hombre es, ciertamente, un ente material, pero no un ente cualquiera sino el más desarrollado, una creación

Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun en junio de 1930, dilucidó los principios de esa idea y la línea de la revolución coreana basada en ella. Se trataba de un acontecimiento histórico en que se proclamaba la concepción de la idea Zuche y el nacimiento de la línea revolucionaria zucheana.

Y es que aun siendo un joven de menos de 20 años y en medio de una situación caótica en que prevalecían ideologías confusas, entre otras el reformismo nacional y el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, el Líder, percatándose de la tendencia de la época, de las aspiraciones del pueblo y de las leyes del desarrollo de la historia, dilucidó la verdad del Zuche y así abrió a nuestra revolución el camino del desarrollo independiente.

A través de la práctica de la revolución coreana, la idea Zuche se perfeccionó como doctrina rectora de la revolución de nuestro tiempo.

La idea directriz de la revolución no puede perfeccionarse de golpe, en un determinado momento. Se crea sobre la base de las condiciones de la época y de la historia, y a través de la generalización de las experiencias de la lucha revolucionaria, y se completa con un sistema unitario ideológico-teórico mediante la comprobación de su veracidad y el enriquecimiento de su contenido en el largo proceso de la lucha.

Mientras dirigía victoriosamente la lucha revolucionaria en sus varias etapas y los trabajos en sus diversos aspectos: político, económico, cultural y militar, el Líder acumuló ricas experiencias de valor inapreciable, las cuales generalizó con el fin de desarrollar y profundizar incesantemente la idea Zuche. La historia de más de 50 años en que el Líder abriera la marcha al frente de la ardua revolución coreana es la misma historia en que concibiera la idea Zuche y la perfeccionara por

un original sistema ideológico-teórico en medio de la gran práctica revolucionaria.

Como vemos, la idea Zuche, por haberse concebido como un reflejo de los requerimientos de la nueva época, en un período en que las masas populares surgieron como protagonistas de la historia, y sobre la base de las ricas experiencias de la lucha revolucionaria, se convirtió en la gran idea rectora de la revolución de nuestra época.

2. PRINCIPIO FILOSOFICO DE LA IDEA ZUCHE

La idea Zuche es una nueva idea filosófica centrada en el hombre.

Como señalara el Líder, la idea Zuche se asienta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Esclareció este principio considerando el problema fundamental de la filosofía a partir del hombre.

Que el hombre es dueño de todo significa que es dueño del mundo y de su propio destino, y que él lo decide todo quiere decir que desempeña el papel decisivo en la transformación del mundo y en la fragua de su propio destino.

El principio filosófico de la idea Zuche es desarrollado sobre la base del hombre; señala la posición y el papel que ocupa éste en el mundo.

El Líder afirmó que el hombre es un ser social con *zazusong*, con un espíritu creador y con una conciencia.

El hombre es, ciertamente, un ente material, pero no un ente cualquiera sino el más desarrollado, una creación